



Economía

Casi un millón de desempleados quedan fuera de la cifra oficial de paro en 2025

La cifra de personas ‘borradas’ de la estadística crece más de un 5% desde su nivel preCovid | Las personas que alegan no poder aceptar un trabajo inmediato suben un 56% desde 2019

Javier Esteban MADRID.

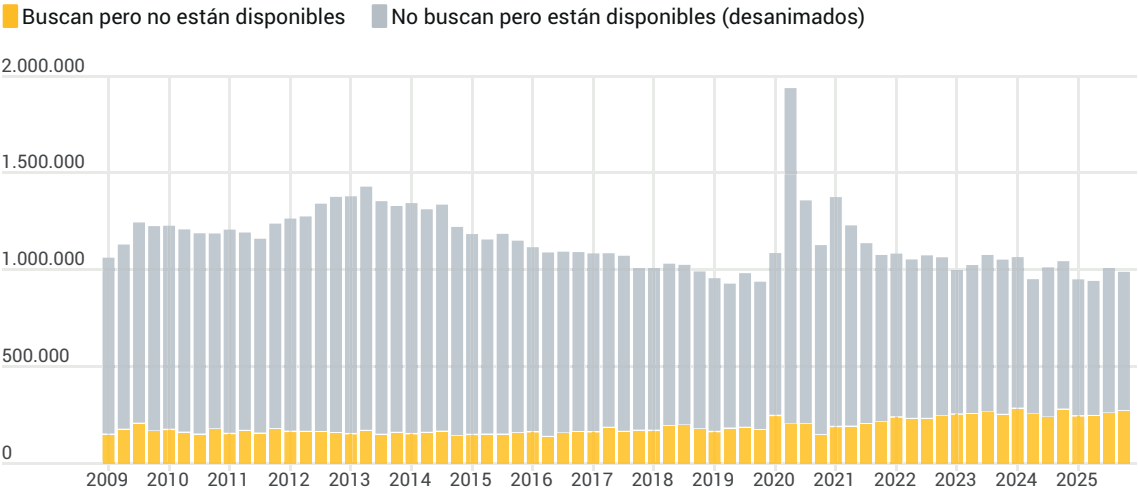
España ha logrado una notable reducción del desempleo en los últimos años, si bien no faltan voces que ponen el foco en el impacto de aquellas personas sin empleo y dispuestas a trabajar, pero que se quedan fuera tanto de la definición de parado como de la población activa. La estadística de holgura laboral que elabora Eurostat cifra estos *inactivos especiales* en 989.000 a cierre de 2025, lo que implica que el *paro oculto* todavía supera en más de un 5% el nivel previo a la pandemia del Covid-19.

La principal razón de este enquistamiento está en aquellos que, aunque buscan trabajo, aseguran que no tienen disponibilidad para incorporarse a un empleo si les llaman (o buscan condiciones muy específicas): se han disparado un 56,6% desde 2019 y suman 271.000 a cierre de año, un 27% del total. Por otro lado, los que no buscan activamente empleo, pero sí tienen disponibilidad, los conocidos tradicionalmente como “desanimados”, han disminuido un 6,1% y marcan el menor dato para un cuarto trimestre de la serie, que arranca en 2009, con 718.000.

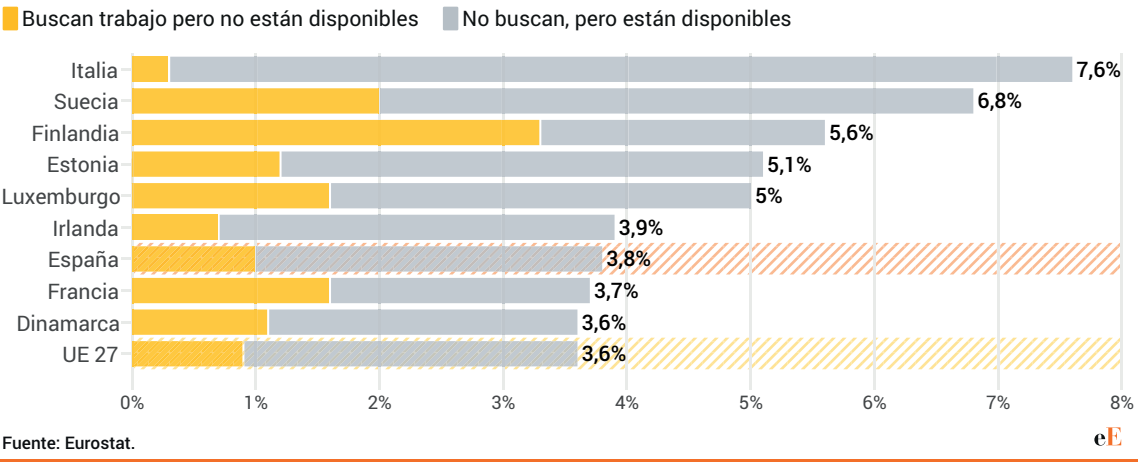
Cualquiera de estas dos situaciones es motivo de exclusión de la definición “estándar” de parado (la que fija la Organización Internacional del Trabajo). Su número se ha reducido un 21%, desde la pandemia, pasando de 3,2 millones a 2,5 millones según los datos publicados por la Oficina Europea de Estadística. En términos absolutos son 684.000 personas menos, una cifra que se vería poco afectada por el incremento en 51.000 de los “parados ocultos”. Sin embargo, en tér-

Evolución del paro oculto en España y en la UE

El desempleo ‘oculto’ aún supera en un 5,4% el nivel previo a la pandemia



Italia es el campeón europeo de paro ‘oculto’ (%)



Fuente: Eurostat.

minos de análisis de la holgura laboral, que estima el volumen de mano de obra potencial que un país desaprovecha, su comportamiento es llamativo.

Caídas en otras variables

Y es que la tercera variable que compone este indicador, los subemplea-

dos que trabajan a tiempo parcial, también ha retrocedido tras la pandemia, un 11,6% menos que en 2019 hasta los 1,1 millones. En teoría, una mejora de las oportunidades laborales y la posibilidad de obtener empleos de mejor calidad debería sacar a los desempleados “no parados” de la inactividad. Esto es exac-

tamente lo que ha ocurrido con los desanimados, pero su descenso se ha visto compensado por los que sí están “animados”, si bien no disponibles para incorporarse inmediatamente a un puesto.

Antes de la pandemia, los desempleados no disponibles apenas suponían el 18,4%, pero ya estaban en

claro avance desde los niveles de la Gran Recesión: en 2013 marcaron mínimos del 11%. Para 2025 llegan al 27,4%, el máximo de toda la serie. Ahora bien: ¿por qué suben?

El debate sobre la fiabilidad de las estadísticas de paro se ha intensificado en los últimos años por dos motivos: los afectados por ERTE, que se dispararon durante la pandemia, y los fijos discontinuos que pasan a la inactividad hasta que su empresa vuelva a llamarlos.

Los primeros no son clasificados como parados por la Encuesta de Población Activa (EPA) y los segundos solo en los casos en los que declaren estar buscando empleo y disponibles para incorporarse, aunque

Desde la época prepandemia el paro ‘estándar’ ha disminuido hasta un 21,7%

la estadística que publica el INE no desglosa estos casos.

En cualquier caso, los datos de Eurostat apuntan a que estas personas suben en momentos con elevado paro (ya que muchas personas sin trabajo dejan de buscarlo por no tener expectativas de encontrarlo) pero también en los que las oportunidades laborales mejoran. En este segundo escenario, se debe a que hay más parados *no disponibles* con responsabilidades familiares o que están formándose, aunque, como decimos, no queda claro el peso de las personas con empleos *suspendidos* pero que no se consideran parados.

Italia lidera el paro oculto en Europa con una tasa que ronda el 7,5%

Javier Esteban MADRID.

Durante la pandemia la cifra de desanimados aumentó, pero no la de desempleados sin disponibilidad. Ahora la situación es la inversa: los desempleados que no buscan activamente empleo caen, pero crecen los que buscan trabajo, pero no para incorporar-se inmediatamente.

Sin embargo, España no es un caso aislado, y de hecho el porcen-

taje de desempleados excluidos del paro no es el más alto de la UE.

Supone el 3,8% de la fuerza laboral extendida (una referencia que suma a la población activa aquellas personas sin empleo dispuestas a trabajar, pero que se consideran inactivos), un porcentaje inferior al 3,9% de Irlanda, el 5% de Luxemburgo, el 5,1% de Estonia, el 5,6% de Finlandia, el 6,8% de Suecia y el 7,5% de Italia, el país europeo con mayor ta-

sa de ‘paro oculto’ y que supera incluso la del paro convencional, del 5,1%. Solo en República Checa ocurre algo similar, aunque en este caso la diferencia es de apenas una décima.

España es uno de los ocho países en los que han aumentado los desempleados que quedan fuera de la población activa, aunque lo han hecho menos que en el resto.

En Alemania, por ejemplo, se ha incrementado un 53%, casi diez

veces más que en España, un comportamiento que se ajusta a un país que encuentra serios problemas para cubrir vacantes (como hemos contado en elEconomista.es, ha llegado a tener más puestos por cubrir que parados).

Nuestro mercado laboral está muy lejos de esa situación: con 2,5 millones de parados registra una diferencia de 5,1 puntos porcentuales entre la tasa de paro (sobre la fuerza laboral extendida) del

9,7% y un 3,8% de ‘inactivos especiales’. Es la más alta de la UE, un dato que recuerda que el mayor problema del mercado laboral español sigue siendo el paro medido según las estadísticas convencionales. Aunque analizar al colectivo de desempleados que no encajan en la definición estándar sigue siendo un termómetro relevante que ayuda a arrojar luz sobre situaciones no siempre bien entendidas.